

CARTA PÚBLICA AL PARTIDO VERDE DE FLORIDA

A la dirección del Partido Verde de Florida:

Les escribo no solo como cubano exiliado y ecologista, sino también como miembro del Partido Verde de Florida. Precisamente por pertenecer a esta organización, considero inaceptable guardar silencio ante una declaración que no me representa y que considero una traición a los principios que deberían definir a cualquier movimiento ecologista comprometido con la libertad y los derechos humanos.

Soy Jimmy Roque Martínez. Cubano-americano. Nací en La Habana y viví cuarenta años bajo la dictadura cubana antes de exiliarme en 2019. Fui fundador del colectivo ecologista independiente Guardabosques y conozco de primera mano una realidad cubana que muchos de ustedes parecen comprender únicamente a través de comunicados oficiales y consignas ideológicas.

Su reciente declaración sobre Cuba no me representa. Y lo más grave es que tampoco representa a los ecologistas independientes, periodistas, defensores de derechos humanos y ciudadanos cubanos que hemos sufrido durante décadas la represión del régimen que ustedes han decidido defender.

Como miembro del Partido Verde de Florida, me pregunto quién les dio autoridad para hablar en nombre de toda la membresía ¿La dirección del Partido Verde publica posicionamientos políticos de esta envergadura sin consultar previamente a sus miembros? Si aspiran a convertirse en una alternativa democrática, deberían comenzar por abandonar tales prácticas verticales.

Ustedes hablan de bloqueos, sanciones y agresiones externas. Yo les hablo del mayor bloqueo que existe en Cuba: el que la dictadura ha impuesto contra la libertad de millones de personas. El bloqueo contra la libertad de expresión, contra la libertad de asociación, contra la prensa independiente, contra quienes protestan. El bloqueo contra quienes desean participar en la vida política sin obedecer al Partido Comunista. El bloqueo que encarcela a los disidentes y obliga al exilio a cientos de miles de cubanos. De ese bloqueo ustedes no dicen una sola palabra.

Ustedes afirman solidarizarse con el pueblo cubano mientras guardan silencio cómplice sobre quienes lo mantienen secuestrado. Condenan restricciones migratorias contra miembros de la élite gobernante cubana, pero jamás condenaron las restricciones migratorias que durante décadas nos impuso esa misma élite a todos los cubanos. Durante años millones de personas necesitamos permisos para salir de nuestro propio país. Aún hoy el régimen sigue decidiendo arbitrariamente quién puede entrar, quién puede regresar y quién debe permanecer desterrado. Eso no es solidaridad con el pueblo cubano. Eso es solidaridad con sus gobernantes. Han confundido deliberadamente a Cuba con su gobierno. Y cuando eso ocurre, siempre terminan sacrificando a los ciudadanos para proteger a quienes los oprimen.

Resulta particularmente escandaloso que un partido que se define como ecologista haya decidido convertirse en defensor político de algunas de las industrias más contaminantes y destructivas de Cuba. ¿Dónde estaban sus declaraciones cuando la minería a cielo abierto devastó extensas áreas de Moa? ¿Dónde estaban sus denuncias cuando generaciones enteras crecieron respirando contaminación industrial y desarrollando infecciones respiratorias agudas? ¿Dónde están sus pronunciamientos sobre la destrucción de ecosistemas, la degradación de cuencas hidrográficas, la corrupción ambiental y la militarización de Áreas Protegidas? ¿Dónde están sus críticas a un modelo económico basado en la egolatría de Fidel Castro, que ha saqueado recursos naturales durante décadas mientras la riqueza termina en manos de la élite político-militar?

Parece que su indignación ambiental desaparece cuando los responsables se presentan como “antimperialistas”. La ingenuidad es tal, que no comprenden que la dictadura no solo está contra Trump, sino que también estuvo contra Biden, contra Obama, y contra cualquiera que no le rindiera pleitesía.

Lo que más me avergüenza de su declaración es la defensa explícita de Raúl Castro. Ustedes describen las acusaciones contra él como un simple pretexto político, pero Raúl no es una víctima. Raúl es parte de un aparato represivo responsable de asesinatos, encarcelamientos, torturas y persecución sistemática contra generaciones de cubanos. Fue uno de los principales impulsores de las UMAP, donde religiosos, intelectuales y personas LGBT fueron enviados a campos de trabajo forzado, crimen por el que la dictadura nunca ha pedido perdón ni resarcido a sus víctimas.

Raúl Castro es responsable político de un régimen que ha destruido vidas durante más de seis décadas. Y sí, también tiene responsabilidad directa en la planificación y autorización del asesinato de los pilotos desarmados de Hermanos al Rescate. El hecho de que un partido que se presenta como defensor de los derechos humanos encuentre argumentos para justificar o minimizar esa realidad debería provocar vergüenza entre sus propios miembros.

También resulta revelador el lenguaje de su declaración. Quienes crecimos en Cuba reconocemos inmediatamente ese libreto. Reconocemos las frases, las consignas, las mismas fórmulas propagandísticas que durante décadas salieron del Ministerio de Relaciones Exteriores y de los medios oficiales del régimen. Su comunicado resulta inquietantemente familiar. Lo hemos leído durante décadas en el Granma, escuchado en la televisión estatal y repetido por los voceros del régimen. Cambian los logos y los firmantes, pero el libreto es el mismo. Eso debería preocupar a cualquier organización que valore la independencia de pensamiento, y debería alertar a su membresía.

Finalmente, ustedes concluyen que el pueblo cubano debe resolver sus asuntos internos sin interferencia externa. Qué frase tan cómoda. Qué conveniente. Traducida al lenguaje de quienes sufren la represión cotidiana, significa algo muy simple: déjenlos solos, déjenlos enfrentarse solos a la policía política, déjenlos solos frente a la censura, déjenlos solos frente a las cárceles, frente a la corrupción, déjenlos solos mientras continúan contaminando y destruyendo el país. Ustedes llaman a eso autodeterminación. Yo lo llamo indiferencia moral.

Exijo que retiren esta declaración. No habla en mi nombre, no representa mis valores ni representa la realidad cubana. Y sobre todo, no representa los principios de justicia, democracia y responsabilidad ambiental que deberían guiar a cualquier organización ecologista seria. Si deciden mantenerla, presentaré mi renuncia al Partido Verde. No porque crea que mi salida cambiará algo, sino porque me niego a compartir militancia con una organización que ha decidido ponerse del lado de una dictadura y dar la espalda a quienes la enfrentan.

Han traicionado a los ecologistas independientes de Cuba, a los periodistas libres, a los defensores de derechos humanos. Y han traicionado al propio pueblo cubano que dicen defender. No esperen que quienes hemos sufrido la censura, la persecución y el exilio aplaudamos mientras ustedes reciclan las mentiras de quienes nos expulsaron de nuestro país. Los cubanos merecemos solidaridad. No complicidad.

Jimmy Roque Martínez

Fundador del colectivo ecologista independiente Guardabosques

<https://canalguardabosques.com/>

<https://www.youtube.com/@CanalGuardabosques>

OPEN LETTER TO THE GREEN PARTY OF FLORIDA

To the Leadership of the Green Party of Florida,

I write to you not only as a Cuban exile and environmentalist, but also as a member of the Green Party of Florida. Precisely because I belong to this organization, I cannot remain silent in the face of a statement that does not represent me and that I believe betrays the principles that should define any environmental movement committed to freedom, democracy, and human rights.

My name is Jimmy Roque Martínez. I am a Cuban American. I was born in Havana and lived under Cuba's one-party system for forty years before going into exile in 2019. I was a founder of the independent environmental collective Guardabosques, and I know firsthand a Cuban reality that many of you appear to understand only through official narratives and ideological slogans.

Your recent statement on Cuba does not represent me. More importantly, it does not represent the independent environmentalists, journalists, human rights advocates, and ordinary Cuban citizens who have endured decades of repression under the regime you have chosen to defend.

As a member of the Green Party of Florida, I must ask: who gave the party leadership the authority to speak on behalf of the entire membership? Does the leadership issue statements of this magnitude without first consulting its members? If the Green Party wishes to present itself as a democratic alternative, it should begin by abandoning the same top-down practices it claims to oppose.

You speak of sanctions, blockades, and external aggression. I speak of the greatest blockade that exists in Cuba: the one imposed by the Cuban regime on the freedom of eleven million people. It is a blockade against freedom of expression, freedom of association, independent journalism, peaceful protest, and political participation outside the control of the Communist Party. It is the blockade that imprisons dissidents, silences critics, and has forced hundreds of thousands of Cubans into exile. Yet your statement does not mention that reality even once.

You claim solidarity with the Cuban people while remaining silent about those who keep them politically captive. You condemn travel restrictions directed at members of Cuba's ruling elite, yet you have never condemned the restrictions that same elite imposed on ordinary Cubans for decades. For years, millions of Cubans required government permission simply to leave their own country. Even today, the authorities arbitrarily decide who may enter Cuba, who may return, and who may remain effectively banished.

That is not solidarity with the Cuban people. It is solidarity with their rulers.

You have deliberately confused Cuba with its government. Whenever that happens, citizens are sacrificed in order to protect those who oppress them.

It is particularly disturbing that a party which defines itself as environmentalist has chosen to become a political defender of some of Cuba's most destructive and polluting industries. Where were your statements when open-pit mining devastated large areas of Moa? Where were your condemnations when generations of Cubans grew up breathing industrial pollution and suffering the health consequences that followed? Where are your statements on ecosystem destruction, watershed degradation, environmental corruption, and the militarization of protected areas? Where is your criticism of an economic model built around Fidel Castro's grandiose ambitions, a model that has plundered natural resources for decades while concentrating wealth in the hands of a political and military elite?

Your environmental outrage seems to disappear whenever those responsible present themselves as "anti-imperialists." The irony is that you fail to understand a basic reality: the Cuban regime was not merely opposed to Trump. It was hostile to Biden, hostile to Obama, and hostile to anyone unwilling to grant it political deference.

What I find most shameful about your statement is its explicit defense of Raúl Castro. You dismiss the accusations against him as little more than a political pretext. Raúl Castro is not a victim. He is part of a repressive apparatus responsible for killings, imprisonment, torture, and the systematic persecution of generations of Cubans. He was one of the principal architects of the UMAP forced-labor camps, where religious believers, intellectuals, and LGBTQ individuals were interned against their will. To this day, the Cuban government has never apologized to those victims or provided any meaningful form of restitution.

Raúl Castro bears political responsibility for a regime that has destroyed lives for more than six decades. He also bears direct responsibility for the planning and authorization of the killing of the unarmed Brothers to the Rescue pilots. The fact that a party that claims to defend human rights can find arguments to excuse or minimize that reality should be deeply embarrassing to its own members.

The language of your statement is equally revealing. Those of us who grew up in Cuba recognize it immediately. We recognize the phrases, the slogans, and the familiar propaganda formulas that for decades have come from Cuba's Ministry of Foreign Affairs and state-controlled media. Your statement feels disturbingly familiar because we have read versions of it for years in Granma, heard them on state television, and listened to them from regime spokespersons. The logos change. The signatures change. The message remains the same. That should concern any organization that values independent thought, and it should concern every member of the Green Party of Florida.

Finally, you conclude that Cubans should be allowed to resolve their own affairs without outside interference. That position may sound principled, but in practice it means something very different. To those who live under repression, it means being left alone to face the political police, censorship, arbitrary imprisonment, corruption, and the continued environmental destruction of their country. You call that self-determination. I call it moral indifference.

I therefore demand that this statement be withdrawn. It does not speak for me, it does not represent my values, and it does not reflect the reality of Cuba. Above all, it does not reflect the principles of justice, democracy, and environmental responsibility that should guide any serious environmental organization.

If the party chooses to maintain this position, I will submit my resignation from the Green Party of Florida. Not because I believe my departure will change the party's course, but because I refuse to remain affiliated with an organization that has chosen to stand with a dictatorship while turning its back on those who challenge it.

You have betrayed Cuba's independent environmentalists. You have betrayed independent journalists. You have betrayed human rights defenders. And you have betrayed the very Cuban people you claim to support.

Do not expect those of us who have endured censorship, persecution, and exile to applaud while you repeat the falsehoods of those who drove us from our homeland.

Cubans deserve solidarity.

Not complicity.

Jimmy Roque Martínez

Member, Green Party of Florida

Founder, Guardabosques Independent Environmental Collective

<https://canalguardabosques.com/>

<https://www.youtube.com/@CanalGuardabosques>